

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

¿En qué consiste?

Es verdaderamente inexplicable la pasividad que viene demostrando el Ministro de Marina acerca de la construcción de los submarinos que se pusieron en quilla.

Se dijo que, para la terminación de la guerra, España debía tener una buena flota de esos sumergibles, que vienen haciendo un importante papel en la actual contienda europea, y se adquirieron algunos de estos barcos de los Estados Unidos y de Italia y que en la actualidad se encuentran fondeados en nuestro Arsenal.

Para contar con la flota de submarinos comenzaron a construirse en nuestro astillero, varios de estos buques y los trabajos están completamente paralizados por falta de material.

No comprendemos que el señor Pidal, que tanto interés demuestra por nuestra Marina de guerra, tenga en el más completo olvido estas construcciones, pues debiera haber dado las disposiciones consiguientes para que no faltase el material necesario.

En España, no pueden construirse otras y determinadas piezas y aparatos para los sumergibles, bien pudiera el señor Ministro haber gestionado que éstas viniesen de Inglaterra o de los Estados Unidos, pues para ello tenemos establecido un intercambio de productos.

No oreamos, no podemos creer en manera alguna, que en esta (santa) de tan vital interés para España exista algún interesado que ponga obstáculos para que dichas construcciones estén paradas, pues si así fuese lo podíamos cumplir muy duramente.

Es necesario que el señor Pidal gestione sin pérdida de tiempo la entrega del material que se necesita, para que en un breve lapso de tiempo cuente España con una buena flota de submarinos.

Preparando una huelga

Los obreros no la quieren. La reunión de anoche. Una nueva víctima. ¿Qué pasa?

Desde hace unos días vienen notándose manejos por parte de los directores y propagandistas socialistas, para llevar a los obreros mineros a una huelga general.

Hasta hoy los manejos no han dado el fruto que esos directores se proponen, pues los delegados obreros que asistieron a la reunión en el «Avance Obrero» de La Unión, no estuvieron de acuerdo para declarar esa huelga que tan malas consecuencias pudiera traer.

Los empeñados en hacer estallar la huelga no han desistido aún en su propósito y se proponen realizar un último esfuerzo.

En sus consecuencias, han citado a una nueva reunión, para mañana noche en el mismo local.

De esperar es que los obreros mineros, obrando con sensatez desecharán las proposiciones que les hacen esos propagandistas.

Después de una agresión

En el Hospital de Caridad de La Unión ha fallecido después de horrible agonia, la desgraciada joven Francisca Pérez Díaz, que fué herida por José Rivo Salazar, obrero huelguista de Portmán, al querer éste agredir a Juan Segura Castillo, obrero no huelguista, también de Portmán, por pertenecer al Sindicato Católico.

Descansen en paz, esta pobre víctima.

¿Qué pasa?

Ayer notóse algún movimiento extraordinario en las autoridades locales.

El Alcalde señor Carrión fué llamado urgentemente a Murcia por el Gobernador.

Al Jefe de Policía señor Inglés, le vimos repetidas veces en Teisfonos, llamado también por la primera autoridad civil de la provincia.

El Alcalde de La Unión don José Dordero, también nos dicen conferenció con el Gobernador y por la noche le vimos en ésta, acompañado del Jefe de Policía.

Todo eso nos hace sospechar que ocurre algo, que bien pudiera estar relacionado con el anuncio de la huelga que antes decíamos.

EL DUENDE.

PRIMERA COMUNIÓN
J. OASAU
FOTOGRAFO

Preziosos saldrán sus niños retratados en esta acreditada casa.

Un artístico retrato y tres magníficos postales a Ptas.

Calle Real, n.º 3, (antes Cañón)

Esclarecimiento de un suceso muy significativo

El Gobierno italiano pretende sofocar el éxito

Un acontecimiento de tan singular importancia como de incomprensible escasa notoriedad se verificó en Roma el 23 de mayo último.

Nuestro estimado colega «A B C» lo refiere ayer de la siguiente manera:

«El Príncipe de Gales, el gallardo y simpático heredero del trono de Inglaterra, fué a rendir personal homenaje de veneración y cortesía al augusto Pontífice Benedicto XV testimoniando así las buenas disposiciones del Gobierno inglés hacia la Iglesia católica y a su Cabeza visible.

Para que todo revistiese formas diferentes hacia el Pontificado Romano, el Príncipe, con su séquito, partió del palacio Borghese, residencia del ministro inglés ante la Santa Sede, y se dirigió directamente al Vaticano donde fué recibido con los espléndidos honores militares y palatinos que se tributan a los miembros de real alcurnia, pues el papa mostró empeño en exteriorizar la gran satisfacción que le causaba esta visita, que hará época en los anales de la Iglesia y de Inglaterra.

Bien puede asegurarse que los estálitos todos, y en especial los españoles, compartirán el júbilo de nuestro Santísimo Padre, apenas conozcan a plena luz el faustísimo acontecimiento, que les ha sido escamoteado con malos artes, precisamente a causa de su singularísima importancia.

El Príncipe heredero de un Estado heterodoxo, cuyo Gobierno, desde Enrique VIII hasta hace pocos años, había extremado la aversión y el odio al Jefe de la Iglesia católica, aprovechó su estancia en Roma para solicitar una audiencia del Pontífice, que es hoy requerido por todos como ídolo y sólida garantía de paz, justicia y orden.

Su Santidad conversó cariñosamente a solas con el Príncipe, por espacio de unos veinte minutos, y después permitió la entrada en el salón pontificio al ministro de Inglaterra conde de Salis, y al ayudante de Su Alteza Real lord Claudio Hamilton.

Antes de salir del Vaticano fué el Príncipe, siempre con la lucida escolta y guardia que le rendía honores, a presentar sus obsequios al eminentísimo señor cardenal secretario de Estado, con quien se entretuvo otros veinte minutos.

Desde la mansión del Sucesor de San Pedro, y después de una corta visita al eminentísimo señor cardenal Merry del Val, regresó Su Alteza al palacio Borghese, donde poco después se presentó el eminentísimo señor cardenal secretario de Estado de Su Santidad, para cumplimentarle.

El conde de Salis ofreció, con tan fausto motivo, un suntuoso banquete a su regio huésped, sentando además a su mesa a los señores cardenales Gasparri y Gasquet y a otros altos dignatarios de la Curia romana.

Terminado el banquete, concurrieron a la brillante fiesta que le siguió el embajador de España con su seño-

ra; los ministros de Chile, Argentina, Bélgica, Holanda, Colombia, Rusia y otros varios miembros del Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, sin que faltasen distinguidas personalidades eclesiásticas y esclarecidos representantes de la nobleza romana.

Revistió, pues, el acontecimiento relevante significación.

Conformes en un todo con el estimado colega, a cuyo breve comentario podemos añadir nosotros alguna consideración.

¿Por qué no ha correspondido la resonancia periodística a la significación y al relieve?

Una persona llegada hace pocos días de Roma nos ha referido circunstancias que dan respuesta aclaratoria a la pregunta.

Parece ser que el Gobierno italiano se dió perfecta y cabal cuenta de la magnitud del acontecimiento, y como le saca de quicio todo lo que puede redundar en lustre y prestigio de la Santa Sede, mostró nuevamente su enemiga y sistemática oposición en forma que nos parece mezquina, o más bien ridícula, con el propósito de sofocar la llamada de tan significativa visita.

La Oficina de Censura prohibió a todos los periódicos que la anunciases; que, después de celebrada, la concediesen importancia, e impidió a los corresponsales de la Prensa extranjera transmitir más que una seca e insignificante noticia, oficialmente redactada, que se encargó de repartir la agencia ministerial. Stéfani. Llegó a tanto la incomprensible obsesión de la libertad profesional, que algunos corresponsales, después de protestar enérgicamente, en vano, proyectaron que una persona sería trasladada a Suiza, y desde allí informase a los periódicos de cuanto había ocurrido.

La persona que tales sucesos nos ha referido agregó saber de fuente verídica que la obsesión del Gobierno italiano por sustraer importancia a la visita del Príncipe de Gales le llevó a prohibir al «Corriere d'Italia» que se estampase como epígrafe de la reseña del acto un título demasiado largo, tan largo, que abrazaba dos columnas... conminándole con suprimirlo si no desistía del intento.

Seamos permitido, para terminar, poner un breve comentario a todo lo que antecede.

Con maniobras de un sectarismo tan infantil como insensato pretendió el Gobierno de Italia que el orbe católico ignorase la importancia de la visita del Príncipe de Gales al Papa; y con ellas cometió un acto de descortesía, no sólo para la Santa Sede, sino también para la Legación inglesa en el Vaticano, y, sobre todo, para el heredero del trono de Inglaterra, cuya libertad de acción no ha sido debidamente respetada, y cuyo nobilísimo homenaje hacia el Sumo Pontífice se ha intentado dejar en la penumbra.

De Sociedad

Los que viajan

Marchó a Alicante acompañado de su distinguida esposa e hija el comerciante de aquella plaza don Eitas Funet González.

De Madrid ha llegado a ésta acompañado de su familia para pasar la temporada de verano el rico propietario don Eloy Guzmán Rubio.

Procedente de Zaragoza ha llegado a esta en donde permanecerá unos días el rico propietario de aquella ciudad don Amaro González de la Piedra.

—En el correo de esta tarde ha salido para Madrid, el Comandante General de este Apostadero Excmo. Sr. D. Federico Ibáñez.

Notas varias

Con brillantes notas ha obtenido en Madrid el título de practicante en Medicina, el joven cartagenero don Angel Monteagudo Caparrós.

Enfermos

Se encuentra completamente restablecida de la enfermedad que le obligó a guardar cama la distinguida profesora doña Amalia Gómez de Molins.

—Restablecido por completo de la enfermedad que sufría hemos tenido el gusto de saludar hoy a nuestro amigo don Enrique Beltran Moreno.

—Se encuentra ligeramente enfermo nuestro querido amigo el comerciante de esta plaza don Salvador Clara,

Accidente desgraciado

Ayer tarde tuvo la desgracia de dar una caída del caballo que montaba, el súbdito alemán Adolfo Guillaume Claus.

Dieho señor fué asistido por el doctor don Fernando Oliva que se encontraba próximo al lugar del accidente, apreciándole unas contusiones en la cabeza y otra en la espalda.

El señor Oliva diagnosticó que las heridas eran leves y que dentro de breves días quedará restablecido.

Lamentamos el accidente del súbdito extranjero, que precisamente por hallarse lejos de su país natal y acogido a nuestra caballerosa hospitalidad, merece más de nuestros respetos y atenciones.

¿Otra vez los panaderos?

Según nuestras noticias, ya que el Alcalde es tan reservado, los panaderos han presentado oficio en el Alcaldía pidiendo se le autorice para elevar el precio del pan.

Se fundan en que los almacenistas después de cumplir con la Ley de substancias también avisan al Alcalde, la subida de las harinas.

Ya tenemos otra vez este asunto sobre el tapete y esperamos que el señor Carrión, tomará cuantas medidas enérgicas sean convenientes, para evitar el conflicto que pudiera dar lugar la subida del pan.

Hispania Marítima S. A.

Compañía de Navegación

José A. Clavé, núm. 25.—Barcelona

Dirección telegráfica y telefónica: HISPATIMA

Esta Compañía tiene montada con la debida seriedad y garantía una sección de venta de buques de todas clases

Ofertas disponibles en todo momento.

ESA POBRE FRANCIA...

La paz de hierro

por HISPANICUS

Estos días pasados recorría el Kaiser los campos de batalla del Oise. Viendo las ciudades destruidas, los campos arrasados, los innumerables de los ejércitos franceses derrotados, desolación, ruina y muerte en cuanto su vista abarcaba, exclamó melancólicamente: «Siempre, cuando veo estos horrores de la guerra que privan de sus hogares a millones de hombres y transforman florecientes comarcas francesas en horribles desiertos, no me lo menos de pensar en todo lo que Francia se hubiera ahorrado si no hubiera rechazado insolentemente mi oferta de paz del 12 de Diciembre de 1916.

Esta lamentación del emperador de Alemania ha traído a nuestra memoria uno de los momentos más interesantes de la guerra, no de la guerra de las armas, si no de la guerra de las cancellerías, lo que los franceses llaman la ofensiva moral. Para que se comprenda bien la magnitud de la locura francesa vamos a recordar brevemente el período aturdido por el Kaiser.

Alemania, en efecto, acababa de ofrecer las líneas generales una paz sin venganza. Había demostrado al mundo entero la insuperable dificultad de vencerla en los campos de batalla, y tendió a los enemigos el cristiano ramo de oliva para salvar lo que aún podía salvarse. El presidente Wilson preguntó a unos y otros de ligeras cuáles eran sus fines de guerra. Nos importa saber en este momento si Wilson hacía con ello el juego de la Entente; tampoco necesitamos para nada la respuesta que dió Alemania al presidente americano. Lo que ahora queremos recordar es el programa de guerra de la Entente, el programa por el cual Francia ha perdido desde entonces a dos millones de hombres y una riqueza fabulosa e incontable... Este programa que, sin duda, debe ser una cosa excelente puesto que Wilson lo ha hecho suyo más tarde y por él ha comprometido el porvenir de los cuarenta y ocho Estados de la Unión, ésta es la respuesta que dieron los aliados directamente a Wilson e indirectamente a la proposición de paz alemana. Héla aquí la respuesta en su parte esencial tal como los gobiernos de Londres y París la enviaron a Wilson...

«El presidente Wilson desea más: desea que las potencias beligerantes afirmen en plena luz los fines que se proponen al continuar la guerra: los aliados no hallan dificultad ninguna en responder a esta demanda. Sus fines de guerra son bien conocidos: han sido formulados varias veces por los jefes de los diferentes gobiernos. Estos fines de guerra no serán expuestos en detalle, con todas las compensaciones e indemnizaciones equitativas por los perjuicios sufridos, hasta la hora de las negociaciones.

«Pero el mundo civilizado sabe que implican, de absoluta necesidad y en primera línea, la restauración de Bélgica, Servia, y Montenegro con las indemnizaciones que los son debidas; la evacuación de todos los territorios invadidos en Francia, en Rusia, en Rumania, con justas reparaciones la reorganización de Europa garantizada por un régimen estable y fundado también sobre el respecto de las nacionalidades y sobre el derecho a la plena seguridad y a la libertad de desarrollo económico que poseen todos los pueblos, pequeños y grandes sobre convenios territoriales y reglamentos internacionales propios a garantizar las fronteras terrestres y marítimas contra ataques injustificados: la restitución de provincias o territorios arrebatados en otro tiempo a los aliados por la fuerza o

contra la voluntad de las poblaciones; la liberación de los italianos, los eslavos, los rumanos y los checoslavos de la dominación extranjera: la liberación de las poblaciones sometidas a la sangrienta tiranía de los turcos; la expulsión fuera de Europa del imperio otomano, decididamente extraído a la civilización occidental. Las intenciones de su Majestad el emperador de Rusia respecto a la Polonia han sido claramente indicadas por la proclama que acaba de dirigir a sus ejércitos.

«Este era el programa de los aliados; estos son los fines por los cuales luchaban en 1916 y por los cuales luchan hoy todavía, pues desde entonces hasta ahora, los aliados no han vuelto a revisar sus fines de guerra. Sobre este programa ha pasado la revolución rusa con sus profundos cambios. Todo el Oriente ha hecho la paz con los contrarios. Nuevos pueblos han surgido de la desmembración del imperio ruso. Polonia ha recibido la independencia y la soberanía de manos de Alemania y Austria y está a punto de adquirir su plena libertad política y económica. Por consecuencia de la paz la situación política de la Europa oriental ha cambiado radicalmente.

Tales son los hechos que el mundo entero ha presenciado pero los aliados no han querido verlos. Los aliados con obstinación ciega, siguen aferrados a un programa absurdo y lanzan una tras otra sus divisiones a la muerte en los campos de Francia ¿No es esto un absurdo, un incomprensible suicidio? Hebrá que continuar la guerra hasta la última derrota hasta el último sacrificio, para que el vencedor tenga que imponer al mundo una paz de hierro?

«El sentido de la reflexión que Guillermo II ha hecho en el campo de batalla es este: «Estamos haciendo una guerra inútil, estamos matándonos por matarnos, destruyéndonos por destruírnos... Un fallo fatal y mil veces aconseja a Francia que se rompa la cabeza contra el muro en golpes insensatos». Pero en el alma del emperador germano un momento abierta a la piedad por Francia, tiene que haber un ulcero, un absorbente sentimiento de amor para su pueblo por sus dolorosos sacrificios, por su heroísmo jamás igualado en la historia del mundo... Ese mismo sentimiento de piedad hacia Francia ha de convertirse forzosamente, en renunciar al ver que hay que seguir la guerra un día y otro día aumentando el luto, la miseria y la muerte.

Hoy, como en 1914, esta en juego la vida de Alemania, de Austria y Turquía. Estúpida o no hay que seguir la guerra sin vacilaciones hasta que uno de los bandos no pueda más y tenga que aceptar la merced de vivir de manos del vencedor. Eso es lo que vamos hacer a Alemania que al per que se compadeció de la ciega torpeza de Francia, sigue arremetiendo contra ella en busca de una decisión que lleve a los hogares alemanes la paz que sus hijos tienen tan bien ganada.

LA LÁMPARA

Wotan

de filamento estirado es la marca preferida

De venta en Cartagena:

Juan Soler e hijo, Ave. 82

JUNTA
de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

36